UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformacion De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene El Govierno Espiritval Del Alma

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXVIII. En que declara que es oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumbrarse à ella.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41372

Visual Library

que entienda que aun tierra muy ruyn no merecia ser. Buen Padre os teneys, que os da el buen Ieſus: no ſe conozca aqui otro padre para tratar del. Y procurad, hijas mias, ſer tales, que merezcays regalaros con el, y echaros en ſus braços. Ya ſabeys, que no os echarà de ſi, ſi ſoys buenas hijas, pues quien no procurarà no perder tal Padre? O vala me Dios! y que ay aqui en que os conſolar, que por no me alargar mas, lo quiero dexarà vueſtros entendimientos, que por desbaratado que ande el penſamiento, entre tal Hijo y tal Padre, de fuerça ha de eſtar el Eſpiritu ſanto; que enamore vueſtra voluntad, y os la ate con grandiſſimo amor, ya que no baſte para eſto tan grande intereſſe.

CAPITVLO XXVIII.

En que declara que es oracion de recogimiento, y ponenſe algunos medios para acoſtumbrarſe à ella.

AOra mirad que dize vueſtro maeſtro: Que eſtàs en los cielos. Penſays que importa poco, ſaber que coſa es cielo, y adonde ſe ha de buſcar vueſtro ſacratiſſimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no ſolo creer eſto, ſino procurarlo entender por eſperiencia, porque es vna de las coſas que ata mucho el entendimiento, y haze recoger el alma, ya ſabeys que Dios eſtà en todas partes. Pues claro

claro està que adonde està el Rey, està la corte, en fin que adonde està Dios, es el cielo, sin duda lo podeys creer, que adonde està su Mageſtad, està toda la gloria. Pues mirad que dize S. Auguſtin, que le buſcaua en muchas partes, y que le vino à hallar dentro de ſi meſmo. Penſays, que importa poco para vn alma derramada entender eſta verdad, y ver que no ha meneſter para hablar con ſu Padre eterno yr al cielo, ni para regalarſe con el, ni ha meneſter hablar à bozes, por paſſo que hable està tan cerca, que nos oyrà, ni ha meneſter alas para yr à buſcarle, ſino ponerſe en ſoledad, y mirarle dentro de ſi, y no eſtrañarſe de tan buen hueſped, ſino con gran humildad hablarle como à Padre, pedirle como à Padre, contarle ſus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ſer ſu hija. Dexeſe de vnos encogimientos que tienen algunas perſonas, y pienſan que es humildad. Si que no està la humildad, en que ſi el Rey os haze vna merced, no la tomeys, ſino tomarla, y entender quan ſobrada os viene, y holgaros con ella. Donoſa humildad, que me tenga yo al Emperador del cielo y de la tierra en mi caſa, que ſe viene à ella por hazerme merced, y por holgarſe conmigo, y que por humildad ni le quiera reſponder, ni eſtarme con el, ni tomar lo que me da, ſino que le dexe ſolo: y que eſtandome diziendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe

yr

yr, de que vee que no acabo de determinarme.

No os cureys, hijas, deſtas humildades, ſi no tratad con el como cõ Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con eſpoſo, à vezes de vna manera, à vezes de otra, que el os enſeñarà lo que aueys de hazer para contentarle. Dexaos de ſer bouas, pedilde la palabra, que vueſtro eſpoſo es, que os trate como à tal. Mirad, que os va mucho en tener entendida eſta verdad, que eſtà el Señor dentro de voſotras, y que allì nos eſtemos con el. Eſte modo de rezar, aunque ſea vocalmente, con mucha mas breuedad recoge el entendimiento, y es oracion que trae conſigo muchos bienes, llamaſe recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y ſe entra dentro de ſi con ſu Dios, y viene con mas breuedad à enſeñarla ſu diuino maeſtro, y à dar la oracion de quietud, que de ninguna otra manera, porque allì metida conſigo meſma puede penſar en la Paſſion, y repreſentar allì al Hijo, y offrecerle al Padre, y no canſar el entendimiento, andandole buſcando en el monte Caluario, y al huerto, y à la coluna.

Las que deſta manera ſe pudieren encerrar en eſte cielo pequeño de nueſtra alma, adonde eſtà el que le hizo à el y à la tierra, y ſe acoſtumbraren à no mirar, ni eſtar adõde ſe diſtrayan eſtos ſentidos eſteriores; crean que lleuan excelente camino, y que no dexaràn de llegar à beuer el agua de la fuẽte:

te: porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que va en vna nao, que con vn poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que van por tierra, tardanse mas. Estos estàn ya, como dizen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra: aquel rato hazen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

Ansi mesmo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion, no sè como lo dè à entẽder, quien lo tuuiere, si entenderà, es que parece que se leuanta el alma con el juego, que ya vee lo es las cosas del mundo. Alçase al mejor tiempo, y como quien se entra en vn castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas esteriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, por que mas se despierte la vista à los del alma. Ansi quien va por este camino, casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es vn hazerse fuerça à no mirar las de acà, esto al principio, que despues no es menester, mayor se la haze, quando en aquel tiempo los abre. Parece, que se entiende vn fortalecerse y esforçarse el alma à costa del cuerpo, y que le dexa solo y desflaquecido, y ella toma allì bastimento para contra el.

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto (que ay mas y menos en este recogimiento) mas si se acostumbra, aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho sin entender que el mesmo se corta la cabeça en no darse por vencido, mas si se vsa algunos dias, y nos hazemos esta fuerça: verse ha claro la ganancia, y entenderàn en començando à rezar, que se vienen las auejas à la colmena, y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuydado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se aya merecido estar el alma y voluntad con este señorio, que en haziendo vna seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan à ella. Y aunque despues tornen à salir, es gran cosa auerse ya rendido: porque salen como çaptiuos y sugetos, y no hazen el mal que antes pudieran hazer, y en tornando à llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que à muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta.

Entiendase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece oscuro, lo entenderà, quien quisiere obrarlo. Ansi que caminan por mar, y pues tanto nos va no yr tan de espacio, hablemos vn poco de como nos acostumbremos à tan buen modo de proceder. Estàn mas seguros de muchas ocasiones: pega se mas presto el fuego del amor diuino,

uino, porque con poquito que ſople con el entendimiento, eſtàn cerca del meſmo fuego, con vna centellita que les toque, ſe abraſarà todo: como no ay embaraço de lo eſterior, eſtà ſe ſola el alma con ſu Dios: ay gran aparejo para encenderſe. Pues hagamos cuenta que dentro de noſotras eſtà vn palacio de grandiſſima riqueza, todo ſu edificio de oro y piedras precioſas, en fin, como para tal Señor, y que ſoys vos parte, para que eſte edificio ſea tal, como à la verdad lo es, que es anſi, que no ay edificio de tanta hermoſura, como vn alma limpia, y llena de virtudes, y mientras mayores mas reſplandecen las piedras. Y que en eſte palacio eſtà eſte gran Rey, y que ha tenido por bien ſer vueſtro hueſped, y que eſtà en vn trono de grandiſſimo precio, que es vueſtro coraçon.

Parecerà eſto al principio coſa impertinente, digo, hazer eſta ficion para darlo à entender, y podrà ſer, aproueche mucho à voſotras, en eſpecial, porque, como no tenemos letras las mugeres, todo eſto es meneſter, para que entẽdamos con verdad, que ay otra coſa mas precioſa ſin ninguna comparacion dentro de noſotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vazias en lo interior: y plega à Dios ſean ſolas las mugeres las que andan con eſte deſcuydo que tengo por impoſſible, ſi truxeſſemos cuydado de acordarnos, que tenemos tal hueſped dentro de noſotras, que nos

dieſſemos tanto à las coſas del mundo: porque veriamos quan baxas ſon, para las que dentro poſſeemos. Pues que mas haze vn alimaña, que en viendo lo que le contenta à la viſta, harta ſu hambre en la preſa? ſi que differencia ha de auer de ellas à noſotras?

Reyràn ſe de mi, por ventura, y diràn, que bien claro ſe eſtà eſto, y ternàn razon, porque para mi fue eſcuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia eſta alma, y quien eſtaua dentro de ella (porque yo me atapaua los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que à mi parecer, ſi, como aora entiendo, que en eſte palacio pequeñito de mi alma, cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexára tantas vezes ſolo, alguna me eſtuuiera con el, y mas procurarà, que no eſtuuiera tan ſuzia. Mas que coſa de tanta admiracion, quien hinchiera mil mundos con ſu grandeza, encerrarſe en coſa tan pequeña. Anſi quiſo caber en el vientre de ſu ſacratiſſima Madre. Como es Señor, conſigo trae la libertad, y como nos ama, haze ſe de nueſtra medida. Quando vn alma comiença por no la alborotar de verſe tan pequeña, para tener en ſi coſa tan grande, no ſe da à conocer, haſta que va enſanchando eſta alma poco à poco, conforme à lo que entiende, es meneſter, para lo que pone en ella. Por eſſo digo, que trae conſigo la libertad, pues tiene el poder de hazer

grande

grande eſte palacio. El punto eſtà, en que ſe le demos por ſuyo con toda determinacion, y le deſembaracemos, para que pueda poner y quitar como en coſa propria. Eſta es ſu condicion, y tiene razon ſu Mageſtad, no ſe lo neguemos. Y, como el no ha de forçar nueſtra voluntad, toma lo que le damos, mas no ſe da à ſi del todo, haſta que nos damos del todo à el. Eſto es coſa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas vezes, ni obra en el alma, como quando del todo ſin embaraço es ſuya, ni sè como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues ſi el palacio hincheſſemos de gente baxa, y de baratijas, como ha de caber el Señor con ſu corte? harto haze de eſtar vn poquito entre tanto embaraço. Penſays, hijas, que viene ſolo? no veys que dize ſu Hijo, Que eſtàs en los cielos? Pues vn tal Rey, à oſadas que no lo dexen ſolo los corteſanos, ſino que eſtàn con el rogandole por noſotros para nueſtro prouecho: porque eſtàn llenos de charidad. No penſeys, que es como acà, que ſi vn ſeñor ò Perlado fauorece à alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego ay las embidias, y el ſer mal quiſto aquel pobre, ſin hazerles nada, que le cueſtan caro los fauores.